

Fecha 17.12.2008	Sección Primera	Página 21
----------------------------	---------------------------	---------------------

País “patito”

Jorge Chabat

Un fantasma recorre México: el del desaliento, el de la pérdida de fe en la viabilidad del país. Hoy como en pocas ocasiones en el pasado hay un sentimiento generalizado de que el país no funciona, de que la violencia y la inseguridad han devorado a la sociedad y de que estamos más cerca del estado de naturaleza del que hablara Thomas Hobbes en *El Leviatán* que del orden que supuestamente debería dar el Estado.

No obstante, las causas para este sentimiento están mezcladas: por un lado la violencia del *narco* que aparece todos los días en los medios, genera una sensación de vulnerabilidad frente a un poder que el Estado parece no poder controlar. Sin embargo, la otra violencia, la cotidiana, la que afecta al ciudadano común y corriente, también está ahí afuera y es la que le da forma al miedo mediático: la violencia de los secuestros, de los asaltos, la violencia sin sentido. Y en medio de estas per-

cepciones aparece el Estado impotente o, peor aún, actuando también como criminal.

Los escándalos de corrupción inaceptables en los altos mandos de la PGR y la SSP, junto con los detalles indignantes de los abusos cometidos por policías como Víctor Gerardo Garay, ex comisionado de la PFP, confirman que el Estado no sólo no protege de la inseguridad a los ciudadanos sino que la provoca. Frente a este patético panorama se nos dice frecuentemente que la culpa es de todos. ¿Perdón? Ahora resulta que el ciudadano que es asaltado o secuestrado también tiene la culpa. Ahora resulta que Silvia Vargas o Fer-

nando Martí (por nombrar sólo los casos más conocidos) son culpables de haber sido secuestrados y asesinados.

La seguridad es tarea del Estado. Para eso se crea el Estado. Para eso tiene el Estado el monopolio de la fuerza legítima. Precisamente para que los ciudadanos no anden con guardaespaldas todo el día. Para que los ciudadanos no tengan que hacer las investigaciones policíacas, como lo han acabado haciendo Isabel Miranda de Wallace o Nelson Vargas. O, peor aún, como lo hizo “La Familia” en Michoacán, que le entregó a la PGR los autores de los atentados de Morelia.

Lo que está ocurriendo en México es simplemente inaceptable. Tenemos un Estado que no ejerce su función básica de dar seguridad y que, en muchos casos, es el origen mismo de la inseguridad. La lógica sugiere que, como dijera Alejandro Martí, “si no pueden renuncien”. Y ¿quién los va a hacer renunciar? Más de alguno dirá que será con el voto. Que para eso son las elecciones. Para cobrarle a los gobiernos sus errores. Pues sí. Así es en teoría. Por eso el PRI ya se montó en la ola de descontento por la inseguridad y propone la pena de muerte que él mismo abolió hace tres años. Y eso ¿resolverá el problema? Probablemente no. Probablemente estaremos en pocos años votando por otro partido que tampoco va a resolver el problema. ¿Será que la maldición de la Malinche nos tiene condenados a ser un país “patito” de por vida? ¿Será que somos un país inviable? Sueña horrible. Pero yo, como millones de mexicanos, empiezo a creerlo.

jorge.chabat@cide.edu

Analista político e investigador del CIDE

